ANDRÉS FIDALGO

AGENCIA DE COLOCACIONES

Sordos tapias
que no escuchen bombas ni truenos,
incapaces de oír el clamor
no sólo de individuos,
sino de pueblos enteros.

Ciego topos
que no alcancen a ver sus propias narices
ni advierten la pobreza
de turbios tugurios
en Villas Miserias.

Mudos huecos
que no pueden emitir el más leve gemido
por ellos;
menos aún, vociferar ante torturas
a miles de presos.

Los citados
sordostapias-ciegostopos-mudoshuecos,
pueden presentarse en nuestras oficinas
a fin de ser postulados
para muy altas posiciones políticas
y para los cargos mejor rentados.

BAJA TENSIÓN

Afuera el campo. El campo todavía
verde, bajo estos cielos otoñales
que muestran las primeras nubes frías
en ponientes de luces espectrales.
Afuera el aire libre, la ancha vía
sin alambrados, cercos ni tapiales,
donde sólo se advierte, noche y día,

el mundo de los reinos naturales.
Aquí el enclaustramiento. Celadores
que sofocan susurros y miradas;
la mortecina luz de corredores
húmedos, entre paredes injuriadas.
Aquí, todo penumbra macilenta.
Aquí, la muerte por nostalgia, lenta.

COPLAS

Aunque estoy viejo y barbudo
les cantaré una canción.
El cardo más espinudo
también sabe dar su flor.

De lejanas tierras vengo
pasando ríos crecidos,
para avisar que así crece
la unión de los oprimidos.

Yo les contaré el motivo
de las flores de Tilcara:
son desquite silencioso
de la tierra trajinada

De las peñas nace el agua;
de los árboles, la brisa.
De ver tantos atropellos
nace el afán de justicia.

Si te nombran comisario
no me busqués entrevero;
el hombre, aunque cambie ropa,
no muda su ser primero.

Habrá que dar a cada uno
lo que su esfuerzo merece.

Cuando el día echa sus luces,
para todos amanece.

No te cases con minero:
su novia es la dinamita.
Ella, en un beso violento
cualquier día te lo quita.

Ya no hay razón para el pobre;
se terminó algo que había.
Quien antes la fabricaba,
vende otra mercadería.

De las peñas nace el agua,
de los árboles, el viento.
Los hombres de valor nacen
de difíciles momentos.

Ya no sufriré rigores
ni he de sentir el trabajo,
cuando cultive la tierra
desde la parte de abajo.

El amor es una planta
que nace del corazón.
En nosotros ya es un árbol;
a su sombra echémosnos.

Tan buen mozo que era yo
y tan fiero que me he vuelto.
Estoy peor por afuera
pero mejor por adentro.